

Visión e imágenes del antioqueño
desde el punto de vista de los viajeros
extranjeros del siglo XIX
Enfoque al empresarismo,
el dinero y la propiedad

Lina Marcela Cardona García

Contadora Pública de la Universidad de Antioquia, actualmente
sigue estudios de Historia. Se desempeña como contadora
de la Fundación Empresas Públicas de Medellín.
lcardona@fundacionepm.org.co

**VISION E IMÁGENES DEL ANTIOQUEÑO DESDE EL PUNTO DE VISTA DE
LOS VIAJEROS EXTRANJEROS DEL SIGLO XIX
ENFOQUE AL EMPRESARISMO, EL DINERO Y LA PROPIEDAD**

Resumen: En el presente artículo se hace una descripción de la visión que algunos viajeros extranjeros que pasaron por la Provincia de Antioquia tuvieron de sus habitantes, desde el punto de vista de sus costumbres, valores, de su diferenciación con respecto a los habitantes de otras regiones, de su proclividad a los negocios, al empresarismo, al dinero y a la propiedad. Se trata además de articular algunas relaciones entre estas cualidades observadas por los viajeros, con el desarrollo industrial que experimentó la Provincia para finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. La intención es también empezar a caracterizar actitudes y situaciones de contexto a partir de las cuales se pueden llevar a cabo análisis con respecto al desarrollo de la administración y de la contabilidad en la región, así como proponer una línea de estudios en historia de la disciplina contable en Antioquia.

Palabras Clave: Viajeros Extranjeros, Empresarismo, Industrialización, Desarrollo Económico, Provincia de Antioquia.

**VISION AND IMAGES OF THE ANTIOQUENIAN UNDER THE POINT OF VIEW OF THE
FOREIGN PASSENGERS OF THE 19TH CENTURY
FOCUS ON THE EMPRESARISM, MONEY AND PROPERTY**

Summary: This article makes a description about the vision of some foreign passengers which crossed by the Antioquia Province had from its inhabitants, taking to account its background, values and its differences in comparison with the people of other regions, its proneness to the business, empresarism, money and the property. Some relationships are joined together among these qualities watched by the passengers, with the industry development experienced by the Province, at the end of the 19th century and the early 20th century. The purpose is also start to give character to some attitudes and situations in context, which could be a start to analyze the administration and accountancy development in the region, and as a result propose a study guideline about the accountancy discipline in Antioquia.

Key words: Foreign passengers, Empresarism, Industrialization, Economic Development, Antioquia Province.

**VISION ET IMAGES DE L'HABITANT DE LA PROVINCE D'ANTIOQUIA DES POINT DE VUE
DES VOYAGEURS ÉTRANGERS DU XIXE SIÈCLE
APPROCHE À LA GESTION D'ENTREPRISES, L'ARGENT ET LA PROPRIÉTÉ**

Résumé : Dans ce document on trouvera une description de la vision de quelques étrangers qui sont passés par la Province d'Antioquia par rapport à ses habitants, dès point de vue de leurs coutumes, valeurs, de leurs différences en ce qui concerne les habitants d'autres provinces, de leur penchant aux affaires, à la gestions des entreprises, à l'argent et à la propriété. Il s'agit d'ailleurs d'articuler quelques relations entre ces qualités-ci remarquées par les voyageurs, avec le développement industriel éprouvé par la Province vers la fin du XIXe siècle et les premières décennies du XXe siècle. On essayera aussi de commencer à caractériser des attitudes et situations de contexte à partir de lesquelles on puisse réaliser des analyses relatives au développement de la gestion et de la comptabilité dans la région, et de proposer une ligne d'études dans l'histoire de la discipline comptable dans la Province d'Antioquia.

Mots clés : Voyageurs Étrangers, Gestions d'Entreprises, Industrialisation, Développement Économique, Province d'Antioquia.

Visión e imágenes del antioqueño desde el punto de vista de los viajeros extranjeros del siglo XIX

Enfoque al empresarismo, el dinero y la propiedad

Lina Marcela Cardona García

Primera versión recibida Agosto de 2006 – Versión final aceptada Noviembre de 2006

I. Introducción

El desarrollo económico antioqueño a lo largo de los siglos XIX y XX ha sido motivo de numerosos estudios de todo tipo, en los cuales se ha tomado a Antioquia como un caso aislado con relación a otras regiones de Colombia por la peculiaridad de sus características.

Según Roger Brew, la industrialización y la economía antioqueñas han despertado el interés de una serie de escritores modernos, por parecer un caso excepcional en Colombia y por considerarse a los antioqueños, en cierta medida, como un grupo culturalmente diferente al resto del país, con fama de industriosos y emprendedores, y porque en el desarrollo inicial de sus industrias no jugaron un papel importante la iniciativa ni el capital extranjeros (Brew, 1977: 18).

Algunos estudios que se han realizado tienen como objetivo buscar los orígenes del espíritu empresarial moderno, estableciendo relaciones entre las actitudes de laboriosidad, la personalidad y los valores éticos de los antioqueños, sus oportunidades económicas y desarrollo en este ámbito.

Este ensayo pretende mostrar la imagen que de los antioqueños tenían algunos viajeros extranjeros en Colombia, en el siglo XIX, con el objetivo de presentar algunas características que en cierta medida justifican su dedicación a los negocios y que sirven para entender la configuración de la mentalidad empresarial y del empresarismo como tal.

No es el objetivo primordial de este trabajo establecer las características económicas de la Provincia para los años de los diferentes viajes, sino más bien resaltar las actitudes y valores de esta población al respecto, apoyándose en sus caracte-

terísticas generales y en los aspectos que la hacía parecer como diferente o hasta superior a los ojos de los viajeros.

El recuento se hará desde algunos apartes de los viajes realizados por Carl August Gosselman en 1825, Carlos Segismundo de Greiff en 1852, Charles Saffray en 1864, Friedrich Von Schenk en 1880, Alfred Hettner en 1882, Eliseo Reclus en 1893, Pierre D'Espagnat en 1898, y -en menor medida- Dieudonné-Jean-Baptiste Boussingault en 1825.

Este ensayo comienza con algunos datos generales sobre los viajeros y los viajes, continuando con el desarrollo de la temática, que se compone de tres partes: en la primera, se pretende mostrar algunas características generales de la población antioqueña que se encuentran en las narraciones de los viajeros. En la segunda, se presentan algunas características que a la vista de los viajeros marcaban una diferencia entre la población antioqueña y la de otros lugares del país. Y en la tercera y última parte, se pretenden resaltar los valores de los antioqueños con respecto al empresarismo, la vida de los negocios y el progreso. Adicionalmente, se presentan algunas conclusiones.

II. Algunos datos sobre los viajeros y los viajes

Los viajeros que visitaron el país del siglo XIX, pasaron por varias de las regiones, entre estas la Provincia de Antioquia, por lo que se constituyen en una fuente histórica valiosa e importante. Colombia despertó la curiosidad de algunos visitantes de diversas nacionalidades y ocupaciones. Llegaron atraídos por lo exótico, el oro, el deseo de conocer y estudiar la naturaleza y por la aventura, para luego escribir sus impresiones y difundirlas en sus países. Sus versiones representan una amena visión enriquecida con anécdotas y- en algunas ocasiones no especializadas- que describió una variedad de temas, según el criterio y el perfil del narrador.

Para destacar la importancia que tuvieron los extranjeros que migraron a la Provincia de Antioquia en el siglo XIX, Roger Brew se refiere a que si bien no debieron haber sido más de una cincuentena de personas, (entre los que se podían contar ingenieros de minas, mecánicos, médicos, científicos, etc.) que se quedaron por algún tiempo en la región, su influencia fue enorme en tanto cumplieron una

función educativa por medio del ejemplo a niveles técnicos inferiores y también en diversos centros educativos (Brew, 1977: 69-70). Cabe resaltar que la exposición de este autor se basa sobre todo en los extranjeros que tuvieron alguna relación con las actividades económicas de la Provincia. Las descripciones que consignaron, representan por sí solas un aporte muy valioso.

A continuación se ofrecen algunos datos generales sobre los viajes y viajeros.

Carl August Gosselman, sueco, teniente de la marina de Suecia, fue un hombre que reunió las condiciones de aventurero y científico. Viajaba sin ostentar representación oficial alguna con el fin de obtener informes sobre la situación política de cada Estado. Es muy conocido por el extenso y detallado informe de su viaje por la Nueva Granada entre 1825 y 1826, que culminó en un célebre libro titulado *Viaje a Colombia en 1825 y 1826*.

Segismundo De Greiff, sueco. Llegó a Medellín en 1826 en virtud de un contrato con la compañía inglesa B. A. Goldsmith & Co. Ante la quiebra de esta empresa, se vinculó a compañías mineras en los municipios de Amalfi, Anorí y Remedios, instalando los primeros molinos de pisones conocidos en la provincia de Antioquia. Este adelanto tecnológico permitió un mejor aprovechamiento del mineral aurífero, lo que repercutió en la recuperación de los niveles de rentabilidad de las minas de veta antioqueñas. En 1857 publicó en París un mapa de Antioquia trazado por él mismo. Fue cónsul de Suecia y Noruega, director de las minas de la compañía inglesa The Colombian Mines Corporation en el nordeste y el bajo Cauca antioqueños.

Charles Saffray, médico y botánico francés, vino a la Nueva Granada en el decenio de 1860. Llegó a Santa Marta en 1861 e hizo, después de una breve visita a Cartagena, el ascenso del Magdalena. En Antioquia permaneció la mayor parte del tiempo que estuvo en Colombia. Como médico, mostró gran interés por las virtudes curativas de las plantas nativas y dejó entrever además su sentido clínico y su espíritu investigativo.

Friedrich Von Schenk, geógrafo, economista y escritor alemán de gran prestigio. Sus viajes no obedecieron a misión oficial ni mercantil. Al parecer, su afán científico y su inquietud de viajero –pese a la relevante posición económica y social

en su patria- lo movieron a escudriñar nuestro ambiente cultural y geográfico. Vino en la época en que Colombia se debatía entre las guerras internas (Schenk, 1953: 5-6). Inició su viaje en el año de 1880 partiendo de Barranquilla, donde se embarco con destino al Alto Magdalena.

Alfred Hettner, geógrafo alemán, considerado como el “filósofo de los geógrafos”, que vino a este país por invitación del embajador de la Gran Bretaña en Colombia en junio de 1882, señor J. B. Harris-Gastrell. Como geógrafo graduado la invitación fue aceptada, aunque se tratara de un viaje casi inmediato (15 días, para arreglar asuntos pendientes y para conseguir equipo). Cabe anotar que en el momento de su viaje el país estaba constituido como confederación, bajo el nombre de Estados Unidos de Colombia. Además fue el pionero de la geografía moderna en los países andinos de la América del Sur. Hettner analizó la realidad nacional bajo conceptos tan modernos como los de la explotación de las clases sociales bajas, su dependencia económica como consecuencia de la pobreza, la ignorancia y la forma de vida de subsistencia (Hettner, 1976: 13-17).

Eliseo Reclus, fue un geógrafo y anarquista francés. En 1855 se dirigió a la Nueva Granada donde aspiraba fundar una colonia libertaria en la que primara la igualdad. Esta empresa fracasó y de su estadía en Colombia escribió un extenso relato sobre la Sierra Nevada de Santa Marta y un tratado de geografía de Colombia, que contiene detalladas descripciones de la geografía, paisajes y vida colombiana para el periodo.

Pierre D'Espagnat, francés, llegó a la Nueva Granada en 1898-99 con el encargo especial de escribir un libro de viajes.

Joseph-Dieudonné-Jean-Baptiste Boussingault, francés, recibió una amplia educación en ciencias naturales, minería y química. Llegó de Francia como un científico siendo muy joven, recomendado por Alejandro de Humboldt al Libertador Simón Bolívar y contratado en consecuencia para concretar la creación de una escuela de minas. Boussingault fue convencido y el mismo Humboldt lo entrenó en diversas técnicas de observaciones científicas. Arribó a La Guaira en 1822, comenzando sus observaciones científicas, las que continuó por un período de 10 años en Venezuela, Colombia y Ecuador. Dentro de esta época, participó en diversas acciones de guerra y dentro del ejército de Simón Bolívar alcanzó el grado de Coronel.

Algunas características generales atribuibles a la población de la provincia de antioquia

En esta parte del documento se hace referencia a aspectos como la composición étnica y demográfica, la alimentación, la vestimenta, las costumbres, la educación y los valores.

Sobre la composición étnica y otros aspectos de la vida regional, se puede inferir de la narración de Alfred Hettner, que dentro de la población antioqueña primaban para la época sobre todo los mestizos:

"En tanto que zambos y mulatos van ocupando apenas las faldas norteñas del territorio montañoso y habiendo completamente desaparecido los indios puros, existe una compenetración absoluta de la sangre blanca con la india, mezcla en la cual tiene su origen el género humano que hoy nos impresiona por su alta estatura y su fuerte conformación" (Hettner, 1976: 252ss)

Charles Saffray afirma en este sentido, que aunque parte de esta población hacía alarde de ser blanca, esto no era tan cierto: "del color no hablemos: cada cual se jacta de descender en línea recta de hidalgos de sangre azul; pero la verdad es que los colores morenos, amarillos y atezados que se ven en casi todas las familias, desmienten esa pureza de origen; bien es verdad que nadie se ocupa de ello" (Saffray, 1979: 139).

Viajeros como Carl August Gosselman, expresaron con respecto a los habitantes de Antioquia, la similitud en cuanto a vestimenta y maneras, de una parte de esta población con la europea, así: "Al contemplar todas estas prendas comienza a notarse que si bien no implica una cultura superior, por lo menos se viven otras formas de vida y otras costumbres, y empiezan a encontrarse mayores semejanzas con Europa" (Gosselman).

Aunque este viajero afirmaba que una de las prendas tradicionales en la población era la ruana de lana, anotaba que algunos jóvenes se vestían muy al estilo europeo: "Ver jóvenes mostrando ropas tan ricas como las europeas, no sorprende; y para un petimetre de Medellín es importante, si desea causar sensación, llevar un sombrero de Europa, usar botas inglesas o francesas y un traje confeccionado en el exterior, ya que los sastres y zapateros del lugar no se caracterizan por la perfección de sus acabados" (Gosselman).

Estas maneras de vestir, evidenciaban una separación entre sectores de la sociedad. Así, Gosselman anotaba que aunque se podía percibir un estilo muy europeo, esa imagen iba cambiando a medida que se encontraba a la población más pobre andando descalza.

Con relación también a las características de la población, Jean-Baptiste Boussingault afirmaba que: “la fecundidad es grande en esta provincia... Se atribuye esta fecundidad al consumo del maíz y de los frijoles en la alimentación. Al habitante de Antioquia lo apellidan maicero y las maiceras son hermosas y gozan de reputación de ser esposas virtuosas y excelentes madres” (Boussingault, 1985: Tomo 4 p. 62).

Con relación a este tema de la alimentación, Friedrich Von Schenk afirmaba – en el mismo sentido que Boussingault – que “el maíz es el producto más importante de estas montañas. Donde no se da el maíz, tampoco se da el antioqueño. Del maíz preparan su alimentación básica y preferida: la arepa (son panes o ponqués redondos sin sal y levadura) preparada de granos de maíz machacados en un mortero de madera y la mazamorra (masa de maíz cocida en leche o agua); chocolates (mazorcas viches tostadas)” (Schenk, 1953: 18).

Al respecto, Alfred Hettner expresaba en su narración que “la alimentación es sencilla pero nutritiva” (Hettner, 1976: 252ss). Con relación a las mujeres y a la vida matrimonial, este viajero afirmaba que los matrimonios se llevaban a cabo a edades muy tempranas y que estaban compuestos por muchos hijos. “Con frecuencia las muchachas se casan a los 14 años en tanto que los jóvenes a los 18 y, lejos de infecundos, tan tempranos enlaces de ordinario irán acompañados por numerosa prole. La intimidad del hogar ha venido manteniéndose relativamente pura y patriarcal” (Hettner, 1976: 252ss).

Schenck manifestaba en este sentido que el matrimonio era muy importante para la época, así: “Las relaciones no legítimas son escasas y, en el campo, casi desconocidas. Los matrimonios se realizan a temprana edad, quizá demasiado jóvenes, y padres de 17 años y madres de 15 años son muy frecuentes” (Schenck, 1953: 19).

Saffray resaltaba en las mujeres medellinenses grandes cualidades para el matrimonio y la crianza de los hijos: “...por fortuna, casi todas las jóvenes son

buenas para la vida matrimonial: si las mujeres de Medellín no son dadas a la ostentación exterior, tan buscada en otras partes, poseen en cambio en el más alto grado las cualidades de su sexo. Una vez casadas, conságranse asiduamente a los quehaceres domésticos; tiernas con sus hijos y fieles a sus maridos, son verdaderas esposas y buenas madres” (Saffray, 1979: 139). A este respecto también expresaba que las mujeres incultas eran insuperables en las labores del hogar, como esposas y madres.

En cuanto a la educación y a la inteligencia de los antioqueños, Gosselman sostenía que aunque había grados de formación muy elevados no eran muy frecuentes entre la población (Gosselman, 1981: 246). Pero este mismo viajero, se sorprendió al encontrar que su anfitrión en la ciudad de Río Negro, Pedro Sáenz, conocido y acaudalado negociante, hablaba varios idiomas y tenía una edición original en español del Quijote de la Mancha.

Con respecto a este mismo tema, Saffray aseveraba que la educación y la inteligencia en esta Provincia no eran cualidades privativas de la población de los altos niveles, por el contrario, gran parte de los antioqueños, aunque eran pequeños propietarios, eran inteligentes. El viajero expresaba: “... la clase más numerosa del distrito, o sea la de los pequeños propietarios, es gente que no tiene nada de tosca, distínguese por su inteligencia y urbanidad y no carece de conocimientos que, en regiones más favorecidas son del dominio de personas de más elevado rango” (Saffray, 1984: 154).

En cuanto a los valores más destacados que los viajeros encontraron en la población antioqueña estaban la honradez y la honestidad. Así Gosselman, advertía:

“Pronto comprendería que, en general, los habitantes de Antioquia tienen esta cualidad (Honradez). Existe la seguridad de poder hacerles entrega del efecto más valioso y siempre se recobrará. Escuché decir en diversas oportunidades a bodegueros y grandes comerciantes que a un peón puede entregársele la maleta con toda confianza, pues se encargará de llevarla a su destino; y ella puede ir abierta o cerrada, y el dinero puede estar o no contado, y todo el contenido llegará a la meta sin haber sido hurgado ni sustraído” (Gosselman, 1981: 196).

Este viajero también describía la capacidad de los antioqueños para ocupar cargos en lo político de una manera muy satisfactoria. Al respecto se refería así:

“republicanos entusiastas, en el mejor sentido de la expresión, muchos se han mostrado hombres capaces, no sólo como oficiales de guerra sino como delegados al Congreso o desempeñando altos puestos civiles o diplomáticos. Se puede decir en general, tanto en el aspecto físico como político, que Antioquia es una de las provincias más extraordinarias de Colombia” (Gosselman, 1981: 246).

Por su parte, Von Schenck escribía con relación al papel de la familia, la religión y a las costumbres:

“La corrupción que ha contagiado ya hace tiempo a todas las clases de la población en los países de América del Sur, aquí todavía no ha entrado y el forastero está asombrado de encontrar bajo estas latitudes ardientes, costumbres casi puritanas. Todavía la vida familiar es ejemplar, y el sentido de la familia fuertemente desarrollado. Voluntariamente los numerosos hijos aceptan la autoridad del padre...” (Schenck, 1953: 19).

Escribía además sobre la importancia de costumbres como el rezo del rosario en familia. Al respecto mencionaba: “En los campos el rosario de la tarde reúne a toda la familia alrededor de su jefe y también en las ciudades esa costumbre todavía es muy cultivada” (Schenck, 1953: 19).

Al respecto, Carlos Segismundo De Greiff, anotaba que los habitantes de Medellín guardaban gran respeto por los preceptos morales y por la religión, formando con esto una barrera en contra de la corrupción, más rara que en otras partes de la República (De Greiff, 1852: 76).

Los antioqueños como una población con algunas características diferentes a las del resto de los habitantes del país

A partir de la lectura de las narraciones hechas por los viajeros que pasaron por algunas de las poblaciones o ciudades de la Provincia de Antioquia, se infiere el reconocimiento por parte de estos de que los pobladores se diferenciaban de los de otros lugares del territorio colombiano. Es así como el alemán Alfred Hettner, a partir de su viaje realizado en el año de 1882, consignaba que “los antioqueños indudablemente forman la raza más peculiar y más recia de todos los colombianos. Durante mucho tiempo casi totalmente aislados por montañas y montes, han venido desarrollándose dentro de una independencia punto menos que completa, para ape-

nas hace poco haber entrado en mayores relaciones con la demás población colombiana” (Hettner, 1976: 253). De tal afirmación se puede concluir que el solo hecho de que el viajero atribuyera a los antioqueños la calidad de “raza” significaba ya una diferenciación con respecto a los demás habitantes del país.

En cuanto a las características peculiares que los hacían diferentes a los habitantes de las demás regiones expresaba que en esta población, mayoritariamente compuesta por pequeños propietarios “en mayor grado que en las demás regiones del país, cada cual es dueño de sí mismo, trabajando con ahínco su tierra, cuidando su ganado o pasando con sus bestias por los caminos, dedicado a los negocios” (Hettner, 1976: 253).

Concordante con esta concepción, Pierre D’Espagnat, en la narración de su trayecto camino a la Provincia, de su arribo afirmaba: “desde el primer momento todo acusaba el nuevo ambiente en que acabábamos de entrar, todo atestiguaba una comprensión de la vida más intensa y laboriosa” (D’Espagnat, 1983: 198).

Además también indicaba que los pobladores eran como extranjeros en su propio país: “... el pueblo antioqueño vive un poco como extranjero, casi aparte, en el país de los Césares y de los Robledos, retraídos y sintiéndose superior al término medio colombiano añora su antigua soberanía de Estado” (D’Espagnat, 1983: 198).

También se lee en este viajero:

“Habría desde luego muchas otras cosas y muy útiles - desde el punto de vista comercial, agrícola y minero, se entiende - que anotar respecto de esta región de Antioquia, más moderna por sus ideas que el resto de Colombia, más activa en el sentido de los negocios, más perseverante en transformar, en crear, pero también más triste, más exclusiva en su constante preocupación de ganar dinero” (D’Espagnat, 1983: 249).

Hettner, escribía con relación a la conservación de las costumbres, ideologías y tradiciones del antioqueño que éste era “inmune a las influencias extrañas e indiferente a lo que pasa fuera de su montaña” (Hettner, 1976: 253) y que “continúa viviendo con la ideología de sus antepasados, conservador en su carácter, sus costumbres y su tradición” (Hettner, 1976: 253). Además, resaltaba el hecho de que éste estaba inclinado a la unión y que “considera a Antioquia como a su patria en lugar de toda Colombia, reaccionando con recelo a todo lo que pudiera significar centralización o igualación” (Hettner, 1976: 253).

La posición de Gosselman parecía reafirmar la de Hettner, dejando una visión acerca del carácter conservador en las costumbres, la honestidad, y el sentido político de este grupo regional, que se habían conservado gracias a su separación por el tipo de geografía de la Provincia:

"los habitantes de la provincia de Antioquia se acercan a los cien mil, encerrados por las alturas montañosas, y han logrado conservar sus costumbres típicas, a diferencia de lo que ocurre con los de las provincias cercanas. Por lo demás su ubicación les salvó de la mayor parte de la guerra y de su mala influencia, como también de las corrientes migratorias de tipos que se desplazaban en busca de la paz posterior" (Gosselman, 1981: 246).

Llama la atención el hecho de que algunos viajeros adjetivaran a los antioqueños reiterativamente como un "pueblo judío". Este es el caso de Alfred Hettner, Eliseo Reclus y Pierre D'Espagnat. Así el primero indicaba al referirse a la fisonomía antioqueña que ésta era "... a menudo, típicamente judía" y que esto "se debe a una inmigración de judíos españoles ocurrida en el siglo XVII" (Hettner, 1976: 252).

Por su parte, Reclus exponía que "las gentes de Antioquia es fama, tienen sangre semítica en las venas; dícese que cuando la Colonia, gran número de judíos convertidos, huyendo de las persecuciones de los cristianos de raza, se dirigieron hacia esa parte del Nuevo Mundo y a menudo se pretende reconocer en ellos los rasgos y el carácter del israelita de pura raza" (Hettner, 1976: 182).

Este viajero hacía claridad de que este calificativo no era de mucho agrado para los antioqueños, por razones relacionadas con el prejuicio que sobre los judíos existía en el país. Sobre esto, señalaba: "sin embargo, los antioqueños no gustan hablar de la parte que esos sus antepasados semíticos, judíos y moros, tuvieron en la formación de su nacionalidad, sin duda a causa del disfavor que entre los colombianos católicos pesa aún sobre el nombre de los judíos; pero en cambio insisten sobre los elementos euskáricos de su población" (Hettner, 1976: 182).

D'Espagnat, afirmó al caracterizar a los antioqueños: "Sí, es una raza judía, fuerte, ágil, vivaz y complicada la que explota esta tierra" (D'Espagnat, 1983: 251). Al respecto también hacía aseveraciones como: "raza de mineros y de comerciantes, descendientes, sin género alguno de duda, de las colonias judías transplantadas por los españoles al Nuevo Mundo" (D'Espagnat, 1983: 198).

En comparación por ejemplo de la ciudad de Medellín, con la de Bogotá, el mismo D'Espagnat anotaba: "en lugar de una ciudad gris, con matices lánguidos y melancólicos, surge como no podía ser menos en esta vega del feliz y cálido Valle de Aburrá, una ciudad llena de alegría intensa, de alegría luminosa" esto, en contraposición a Bogotá, a la cual describía como una ciudad con «triste misticismo» (D'Espagnat, 1983: 227).

En cuanto a las características que diferencian a las poblaciones de ambas ciudades, este viajero narraba:

"...al revés del alma bogotana, el alma antioqueña es poco literaria! Se diría que los ciudadanos de la capital tienen una mayor parte de herencia latina, son alegres, amables y disertos, mientras que los burgueses de Medellín tienen un espíritu más áspero, más Yanqui, tienen algo de positivo, de cruelmente práctico, algo a lo que en definitiva se subordinan todas las tendencias sociales, hasta las mismas relaciones que consideran como algo infinitamente secundario y de mera forma" (D'Espagnat, 1983: 249).

Schenck escribía con relación a la superioridad de los antioqueños que "son un pueblo fuerte, laborioso y serio; a ellos pertenece el futuro de Colombia" (Schenck, 1953: 18). Además, realzaba sus cualidades físicas por encima de las de los habitantes de otras regiones, así: "después de haber visto los mulatos flojos y los gastados habitantes de las tierras bajas, las figuras altas y atléticas de los habitantes de la montaña y sus mujeres bonitas y de sanos colores, representan un muy agradable aspecto" (Schenck, 1953: 18).

Con respecto al número de su población, algunos viajeros indicaban que se multiplicaba rápidamente con relación a otras poblaciones del país. Así, Reclus aseveraba que: "ninguna otra porción de la nacionalidad colombiana ha aumentado con tanta rapidez" (Reclus, 1983: 182). El comentario de este viajero puede relacionarse con lo que sobre la fecundidad de los antioqueños ya se había mencionado desde la mirada de Boussingault.

Después de hacer una caracterización breve pero general de la población antioqueña, pasamos a resaltar algunos valores que tienen que ver con los matices que permitieron extender a esta población el calificativo de "clase empresarial".

La población de antioquia y su tendencia a un espíritu empresarial y de negociantes

Para esta parte del ensayo se tomaron algunos aspectos que pueden considerarse comunes a los viajeros trabajados y que están relacionados con el espíritu empresarial de los antioqueños en el siglo XIX. Estos aspectos son: la idea del progreso y la importancia de la propiedad, la laboriosidad y la dedicación a los negocios, y el papel del dinero.

Debe aclararse que la Provincia de Antioquia había seguido un largo proceso desde la segunda mitad del siglo XVIII, y que era un tipo de sociedad basada en una élite comercial y minera, cada vez más poderosa, de la cual se puede decir que predominaba la pequeña y mediana propiedad en los procesos agrarios (colonos) y mineros (mazamorreros).

Gosselman indicaba, para la segunda década del mencionado siglo, al referirse a la ciudad de Medellín que:

"...su población llega a las 9.000 personas que en gran parte son comerciantes... El comercio en Medellín no puede considerarse insignificante, debe ser visto como un depósito para la mayor parte de la provincia. Las casas extranjeras de comercio casi no existen, pero si una buena cantidad de ricos criollos que consiguen sus artículos en Cartagena o Santa Marta, o viajan a Jamaica para adquirirlas" (Gosselman).

Para ese mismo periodo, al referirse al comercio en dicha ciudad, Boussingault escribía que "es importante y por todas partes se observa una animación de la cual carece la capital de la Provincia" (Boussingault, 1985: Tomo 4 p. 58). Por su parte también, específicamente en relación con Medellín afirmaba el viajero De Greiff para los años cincuenta: "los grandes capitales reunidos en esta ciudad y aún más, la pujante actividad de sus habitantes han concentrado aquí las transacciones mineras y comerciales de una extensa parte de la república y así la diaria concurrencia de la gente se asemeja a una feria continuada" (De Greiff, 1852: 80).

Para la década de los noventa, y cuando estaba en camino hacia la Provincia, D'Espagnat, afirmaría para referirse a ella: "...en este camino de la comercial Antioquia" (D'Espagnat, 1983: 214), lo que deja entrever la fama con la que contaba esta población de ser ante todo una provincia dedicada al comercio. Ya el

viajero se atrevía a hacer tal aseveración sin haber penetrado en su territorio. Con relación a Medellín afirma para esa misma época que "... es el corazón y el estómago de la región del oro, es la bomba aspirante-impelente de las grandes minas colombianas... donde convergen los negocios, los informes y los lingotes, los propietarios y los arrendatarios de las minas" (D'Espagnat, 1983: 252).

Por su parte, para la década de los sesenta el francés Charles Saffray, se sorprendía de la animada vida mercantil de algunas ciudades de la Provincia. Con respecto a Medellín, rescataba su carácter de exportador de oro gracias a su riqueza minera y de importador de mercancías:

"En dicha ciudad no se hace el comercio de exportación; sólo se envía a otros países el oro de las minas de la provincia; pero impórtanse todos los años grandes cantidades de mercancías, que se reparten entre los pueblos y ciudades del Estado y aún de otros vecinos. Inglaterra remite hierros, artículos de herrería, algodones blancos o crudos e indianas; de Alemania se recibe quincallería, juguetes y fósforos; Suiza suministra pañuelos, chales de algodón y de lana y cortes de muselina; España remite sus vinos y Francia las lanas, sedas, artículos de mercería, sombreros, calzado, drogas y medicinas" (Saffray, 1984: 98).

También rescataba la importancia del crédito en el desarrollo de las actividades mercantiles y mineras de la Provincia. Al mismo tiempo que trataba de demostrar con eso la honradez y la buena fe del antioqueño (Saffray, 1984: 99).

La idea del progreso, la propensión a las mejoras materiales y el amor a la propiedad

Desde la visión de algunos de los viajeros, el progreso, la proclividad a las mejoras materiales y el amor a la propiedad eran aspectos vitales para la población antioqueña observada por ellos. Es así como para mediados del siglo XIX, De Greiff atribuía la propensión a las mejoras materiales y la progresiva marcha de ellas, a la inteligencia de los habitantes de Antioquia. Al mismo tiempo se expresaba con relación a la proclividad de estos a conseguir propiedades para ellos y sus familias. En la consecución de estos fines, el viajero resaltó como vitales el amor propio de los habitantes, el más noble egoísmo, la perseverancia y el espíritu de independencia, así como su decisión y trabajo personal (De Greiff, 1852: 76).

Charles Saffray, fue más específico en este sentido al afirmar con relación a los antioqueños que “el amor a la propiedad está muy desarrollado en ellos; cada cual quiere tener un rincón de tierra suyo y casi todos lo consiguen (Saffray, 1984: 144). Al mismo tiempo, la propiedad se constituía en una manera de distinción. En cuanto a la búsqueda del progreso, observó que “cada cual se esfuerza por adquirir un modesto bienestar...” (Saffray, 1984: 132). Con relación a este aspecto, D’Espagnat anotaba ya a fin de siglo que para ese tiempo “habría desde luego muchas otras cosas y muy útiles - desde el punto de vista comercial, agrícola y minero, se entiende - que anotar respecto de esta región de Antioquia, ... más activa en el sentido de los negocios, más perseverante en transformar, en crear” (D’Espagnat, 1983: 249).

Este viajero, resaltaba el papel político que cumplía la estructura de propiedad de la tierra en la que predominaba un apreciable número de pequeños y medianos propietarios, al afirmar que el antioqueño propietario de un campo, por estar acostumbrado a la vida tranquila y honrada era enemigo de las revoluciones; mientras que habitantes de otras provincias como la del Cauca, donde los más de los habitantes no eran propietarios, proporcionaban siempre un contingente numeroso a los generales que buscaban el poder.

Para esos mismos años, de las narraciones de Eliseo Reclus se puede inferir que este viajero percibió en los antioqueños una tendencia normal a la obtención de la propiedad sobre la tierra. Al respecto escribió: “...emigran por centenares; los hombres se casan jóvenes y van enseguida a roturar algún terreno lejano...” (Reclus, 1983: 182).

Von Schenck, afirmaría en cuanto al bienestar en la población antioqueña, que aunque éste era generalizado ni en demasía elevado, era muy raro ver pobres desnudos, existía en algunas regiones la riqueza y el bienestar (Schenck, 1953: 20).

La laboriosidad y la dedicación a los negocios

Como común denominador en lo observado por la mayoría de los viajeros estudiados para este ensayo, se encuentra en la población antioqueña la cualidad de la laboriosidad y el trabajo. A este respecto, Carlos Segismundo de Greiff afirmaba:

"Las costumbres y la moralidad de los habitantes, están en perfecta armonía con la laboriosidad que los distingue...Así, es muy común ver a hombres sin otro recurso que su decisión y trabajo personal...por su perseverancia y abnegación, llegan las más veces a formar en poco tiempo el crecimiento de una fortuna considerable. Más aun si esto no llega a suceder, ningún contratiempo mella su constancia y valor moral. Por su carácter especulativo, verdaderos Yankees, los habitantes de las secciones mencionadas de la Provincia" (De Greiff, 1852: 76).

En este sentido, el médico Saffray afirmaba "los hijos de Antioquia son laboriosos, inteligentes y sobrios" (Saffray, 1984: 128). En cuanto a la proclividad en los negocios expresó: "aquí se emplea mejor el tiempo; el comercio, la industria y la agricultura, ofrecen recursos inagotables..." (Saffray, 1984: 132).

Reclus anotaba al respecto, coincidiendo con lo que afirman los anteriores, que "los antioqueños constituyen un grupo étnico notable por su salud, su vigor, su inteligencia y su aptitud para los negocios" (Reclus, 1983: 182). De hecho, al referirse a la ciudad de Medellín escribía para la época de su viaje que ésta "goza de un clima que conserva la energía del carácter emprendedor de los antioqueños" (Reclus, 1983: 232). Y se pronunciaba también sobre su presencia como negociantes en varios lugares del territorio colombiano, así: "no hay una sola población de la República en donde no se vean sus tenderos" (Reclus, 1983: 182).

Al referirse al carácter del negociante de los antioqueños, D'Espagnat hacía una descripción que hasta parece caricaturesca, al comparar a estos con los de Wall Street. Así, en cuanto a la relación de sus actividades con el dinero, escribía:

"Extrae el oro de los placeres, la plata de las entrañas de los filones, el azúcar y el café de los jugos de la gleba y con ese oro, esa plata, ese café y ese azúcar constituye capitales, gira cheques sobre Londres, letras sobre París, en una palabra, hace dinero, con el mismo apresuramiento frío y con la misma altivez concentrada con que un businessman de Nueva York, en mangas de camisa, en su oficina de Wall Street os dirá, doblando la palma de su mano rapaz: I make money. Desde luego hay gentes a quienes esta dura ley del dinero ha hecho sufrir" (D'Espagnat, 1983: 251).

También en cuanto a la dedicación a los negocios, de acuerdo a lo expresado por viajeros como D'Espagnat, esta ocupación parecía ser propia de los hombres más que de las mujeres, y los absorbía de manera tal, que dejaban de lado otros

asuntos importantes de la vida social y familiar, como el papel en lo religioso. Este viajero anotó al respecto: “en este, me parece mucho más secundario en los hombres, quienes, absorbidos por las preocupaciones de los negocios, descuidan los intereses de otro orden...” (D’Espagnat, 1983: 235).

Hettner, en cuanto a la proclividad a los negocios, afirmaba de los antioqueños que “son ellos comerciantes ultra-astutos y acostumbrados a vivir tan modestamente a la vez, que el comerciante europeo orientado hacia mejores condiciones de vida, no es capaz de competir con ellos” (Hettner, 1976: 252). Resaltado así que a pesar de hacer parte de la vida de los negocios, esta población vivía modestamente y que representaba una competencia importante para los comerciantes y negociantes del extranjero.

Con relación a los oficios desempeñados por los antioqueños y que tenían que ver con el comercio y los negocios, Saffray destacaba el de tendero, el de muletero y el de traficante, estando el primero y último muy relacionados. En cuanto al título de tendero afirmaba “... es aquí muy considerado y todos le ambicionan. Es de ver con qué orgullo llevan aquí los elegidos, por mañana y tarde, la enorme llave que constituye la insignia de su profesión. No hay bolsillo capaz de ocultar este objeto, verdaderamente monumental” (Saffray, 1984: 99).

Al mismo tiempo, con relación al muletero dejó claro en sus anotaciones que este personaje era laborioso y que ambicionaba conseguir mulas: “en cuanto al muletero -es todo un tipo-, siempre el mismo... es laborioso, puntual y honrado: nadie se queja nunca de que le falte la menor cosa de sus bagajes. Toda su ambición es adquirir algunas mulas” (Saffray, 1984: 99). En cuanto a los comerciantes, anotaba “... venden al por mayor y al por menor; los almacenes de cierta importancia son verdaderos bazares y ninguno tiene especialidad. Las tiendas son numerosas pero cada día se abre una nueva” (Saffray, 1984: 99).

También se distinguía en el antioqueño la tacañería con relación a su participación activa en la economía y la supuesta descendencia de los judíos —que ya se había mencionado con anterioridad— como totalmente relacionada con la tendencia a negociar. Así, Von Schenck, afirmó: “la economía es una característica del antioqueño y sus vecinos la interpretan muchas veces como tacañería, lo mismo que su facilidad para los negocios la atribuyen a una fuerte invasión judía y de moros en el siglo XVII de España...” (Schenck, 1953: 20).

El papel de dinero

Algunos viajeros como Saffray y D'Espagnat se expresaron sobre el papel que el dinero jugaba en la sociedad antioqueña del siglo XIX, y de sus características como medio de exclusión y de diferenciación entre la población, y cuya consecución constituía una necesidad primordial. Así Saffray afirmó:

"El dinero es el único que da a cada cual su valor. El muletero enriquecido llega a ser don Fulano de tal; y si pierde su fortuna, no ha de imponerse privaciones para conservar un rango adquirido por casualidad; vuelve a vestir su antiguo traje y adopta de nuevo sus primeras costumbres. En cuanto al millonario, no considera vergonzoso dejar en la miseria a toda su familia; no se siente obligado por el corazón, tampoco lo está por las consideraciones sociales" (Saffray, 1984: 94).

En este sentido, dejaba claro que el dinero era un medio importante para ganar poder y prestigio –al igual que la propiedad– y que de acuerdo a la cantidad que se ganaba y no tanto a los medios por los cuales se conseguía, se calificaba y clasificaba a la población. Esto lo apoyaba en expresiones como:

"El término único de comparación es el dinero: Si un hombre se enriquece por la usura, los fraudes comerciales, la fabricación de moneda falsa u otros medios por el estilo, se dice de él: Es muy ingenioso! Si debe su fortuna a las estafas o las trampas en el juego, sólo dicen: Sabe mucho! Pero si piden informes sobre una persona que nada tenga que echarse en cara sobre este punto, contéstase invariablemente: Es buen sujeto, pero muy pobre!!" (Saffray, 1984: 94).

También al respecto, se puede inferir de las expresiones de este viajero que lo más importante era la aristocracia del dinero, y que sólo se podía acceder a él a través de ciertas profesiones, quedando en desventaja los artistas, poetas y demás. Observaba que esta aristocracia no era de cuna, sino creada. Textualmente afirmaba con relación a la ciudad de Medellín:

"En Medellín como en toda la Nueva Granada, apenas hay mas aristocracia que la del dinero. Los descendientes de los exploradores que descubrieron el país, fundando los primeros establecimientos y los vástagos de los altos funcionarios enviados por la metrópoli escasean de tal manera, que la aristocracia de la cuna no existe en la Nueva Granada; la del talento es desconocida también; y así es que en aquel pueblo, ocupado tan solo en

buscar el progreso material, los sabios, los artistas y los poetas quedan siempre pobres, sin poder constituir una clase separada. La clase de los menestrales figura en primer término; en ella se comprende a las personas dedicadas a profesiones liberales, a los mercaderes y a los propietarios de haciendas (plantíos o granjas), así como también a todo el que posea unos quince mil duros" (Saffray, 1984: 92).

En cuanto al tema, D'Espagnat observó que de la preocupación constante de los antioqueños por conseguir dinero se derivaba la tristeza de la Provincia. Esto quedaba evidenciado al comparar a Antioquia con otras Provincias y al expresar como conclusión que la primera es "más triste, más exclusiva en su constante preocupación de ganar dinero" (D'Espagnat, 1983: 249).

III. A manera de conclusiones

En el transcurso del siglo XIX varios observadores extranjeros nos dejaron testimonios de aquellas que reconocían como características regionales y que permiten figurar una imagen de la Antioquia de aquellos días. Entre las características relacionadas con la vida de los negocios y con la economía se encuentran el amor al trabajo, el sentido generalizado de la propiedad, la búsqueda del progreso material a través de los negocios y del espíritu empresarial, el importante papel del dinero y un agudo sentido de pertenencia regional.

Es de anotar que a pesar de que los viajes realizados por estos personajes difieren en tiempo y en motivaciones, -además de que sus ocupaciones eran diferentes-, las concepciones acerca de la población de la Provincia de Antioquia para el siglo XIX no son muy distintas. Al referirse a la población de esta provincia, los viajeros se expresaron en forma casi generalizada a la hora de caracterizarla. En este sentido se nota que no matizan lo suficiente en la situación particular de los diversos sectores de la población. Los calificativos que utilizaban parecen pretender abarcarla toda, sin tener en cuenta las diferencias que en ella existían en cuanto a raza, situación económica, privilegios, etc. Pero, cabe anotar, que esto se infiere a partir de las narraciones leídas y que puede existir más información al respecto.

Es curiosa además la idea que ya desde siglos pasados se tenía sobre la filiación entre antioqueños y judíos, derivada supuestamente de ésta la tendencia a los

negocios. Estas aseveraciones de los viajeros, al igual que otras con respecto a la población de la Provincia de Antioquia, parecen provenir en gran medida de unas referencias previas sobre dicho grupo de individuos.

Al hacer hincapié sobre los valores relacionados con la tendencia de parte de la población antioqueña a la vida de los negocios y la economía, estos viajeros nos ofrecieron algunas referencias importantes sobre las características de la economía, el comercio y los negocios, de la Antioquia del tiempo de sus viajes, lógicamente desde su visión y sus intereses.

Las ideas descritas en este documento permiten empezar a caracterizar situaciones de contexto que permiten tejer las condiciones que van a permear -o venían permeando- el desarrollo de la industria, la administración y la contabilidad en Antioquia. Si bien atribuir el desarrollo de la industria y de la economía sólo a las características de la población antioqueña puede ser una conclusión muy aventurada, sí se puede afirmar que éstas tuvieron gran importancia a la hora de configurarse en la Provincia un desarrollo industrial y económico totalmente relacionado con la economía minera, textil y cafetera y con los intercambios y el comercio.

Al respecto el historiador Luis Ospina Vásquez -citado por James Parsons en el prólogo a la tercera edición de "Ética, trabajo y productividad en Antioquia", del profesor Alberto Mayor Mora-, trae a colación la siguiente afirmación:

"... nada distinto a la acción de los hombres que en realidad erigieron las empresas fue la 'causa' de la industrialización. Que actuaran y reaccionaran de una cierta manera, y en cierto modo inesperada, parece depender de una peculiaridad del modo de ser. Algunas circunstancias más bien similares en otros lugares, al mismo u otro tiempo, no han dado lugar a los mismos hechos y respuestas... en el fondo nada puede explicar mejor que la formación moral y mental por qué un hombre actúa de manera como lo hace. Y un fenómeno como la industrialización es obra de hombres, no el resultado de fuerzas abstractas"¹.

De lo cual se vislumbra que este autor privilegió el papel que jugaron el modo de ser y las acciones de los antioqueños en el desarrollo económico de la Provincia,

¹ Carta de Luis Ospina Vásquez a William Mc Greevey, 3 de diciembre de 1964. Citado por James Parsons en el prólogo a la tercera edición del texto "Ética, trabajo y Productividad en Antioquia", p. 8.

en comparación con las condiciones de contexto que lo impulsaron o permitieron, esto es, las posibilidades de mercado, existencia de recursos y riquezas mineras, agrícolas, entre otras.

Al respecto Roger Brew afirma que en dicha Provincia se podían observar una serie de fenómenos específicos que encontraron en la minería su motor, y que fueron útiles al futuro desarrollo de la región, entre los cuales destaca la formación de una élite con proclividad a los negocios y con habilidades empresariales y la existencia de una mano de obra con movilidad y bien dispuesta hacia el trabajo disciplinado. Pero este contempla además los siguientes aspectos que también considera como vitales:

- Creación de cierto grado de comercio y de especialización, que ofrecieron las principales oportunidades para la movilidad social,
- Una pequeña acumulación de capital en manos de la “élite” e instituciones financieras que permitieron iniciar el desarrollo de la industria cafetera y luego de la industria manufacturera
- La introducción y difusión de conocimientos mecánicos y técnicos,
- El comienzo de la información de un mercado para productos manufacturados que luego creció mucho durante el auge cafetero. (Brew, 1977: 132-133).

El mismo Brew afirma que la élite empresarial que dirigió la industrialización en el siglo XX surgió en el periodo entre 1820 y 1880, de una clase de hombres humildes y desconocidos, que acumuló capital en la economía minera y que había surgido de su propio esfuerzo, que eran rudos o incultos de acuerdo a las normas de las élites más antiguas de las sociedades menos igualitarias de Bogotá y Popayán (Brew, 1977: 35-37).

Para Brew la conducta económica se explica con las oportunidades económicas y las posibilidades de movilidad social que existieron en Antioquia desde finales de la colonia y hasta la Independencia y con la existencia de un grupo de individuos con habilidades específicas. Atribuye a la minería la creación del medio para que surgieran los verdaderos empresarios, en tanto fue esta economía la que dinamizó los intercambios, el comercio y la agricultura, permitió acumular capital que fue invertido en otras economías y que permeó la formación de las élites de empresa-

rios (Brew, 1977: 39-44). Todas estas condiciones pueden tomarse al mismo tiempo como causa y efecto de las características empresariales de los antioqueños.

Por su parte, y en total concordancia con lo afirmado por el autor antes citado, el profesor Alberto Mayor Mora, expresa que gracias a las características atribuibles a la población antioqueña, fue en esta región en la que se dieron los primeros intentos exitosos de previsión y dirección racionales para el desarrollo económico para lo que se creó la Escuela Nacional de Minas (Mayor Mora, 1989-2005: 15-16).

A esta institución se atribuyen entre otros aportes, la formación científica de individuos que se constituyeron en los cuadros dirigentes que desempeñaron como administradores o directores de florecientes empresas como la Sociedad Minera El Zancudo, el Ferrocarril de Antioquia, entre otras; cambio en el direccionamiento de la formación y la educación al impartirse una enseñanza más técnica y científica que respondía de mejor manera al desarrollo empresarial que se estaba gestando, implementación de laboratorios, fábricas, museos, aplicación de técnicas relacionadas con el Taylorismo y el Fayolismo, mejoras tecnológicas relacionadas con la economía y con otros sectores, y –en palabras de Mayor Mora- “...organización administrativa, estadística y contable de las principales empresas de Antioquia y del país” (Mayor Mora, 1989-2005: 16).

Si bien, como se había expresado antes, la visión de los viajeros extranjeros estudiados se constituye en relatos que podrían catalogarse en algunas ocasiones como “poco especializados” y que no tenían como motivación principal -o exclusiva- describir el aspecto económico de la Provincia, al revisar los textos de autores que se han ocupado ciertamente del análisis profundo de la vida económica de la región antioqueña para finales del siglo XIX y principios del XX, se puede fácilmente concluir que atribuyen a las actitudes y características de la población un papel muy significativo en el progreso, en la industrialización y el desarrollo económico, lo que es concordante con la imagen que sobre dicha población percibieron los visitantes.

Es de anotar que este estudio se queda corto, porque de todas formas sería posible revisar más bibliografía o fuentes relacionadas con la temática en cuestión, de la cual podrían derivarse otro tipo de conclusiones. De todas maneras, los aportes de Roger Brew y de Alberto Mayor Mora han sido muy importantes para la historiografía nacional y para apoyar los estudios económicos.

Sobre la relación existente entre la actitud empresarial de los antioqueños en el siglo XIX, descrita por los viajeros extranjeros y el desarrollo industrial antioqueño para finales del mismo siglo y primeras décadas del XX, queda mucho por decir, son más las falencias que los aciertos en este sentido.

Talvez la intencionalidad de este documento no sea precisamente articular de manera definitiva estos aspectos, sino mostrar la existencia de ciertas fuentes que pueden ser muy valiosas a la hora de abordar estudios sobre las situaciones económicas y sociales de la región², e intentar exploraciones para configurar paulatinamente una línea de investigación en historia contable regional que permita construir sentidos más pertinentes para la contabilidad.

IV. Bibliografía

BOUSSINGAULT, J. B., (1985), *Memorias*, Bogotá: Banco de la República, Tomo 4.

BREW Roger, (1977), *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*, Bogotá: Banco de la República, 537p.

D' ESPAGNAT Pierre, (1983), *Recuerdos de la Nueva Granada*, Bogotá: Incunables, 317p.

DE GREIFF Carlos Segismundo, (1852), *Apuntamientos topográficos i estadísticos de la Provincia de Medellín*.

GOSELMAN Carl August, (1981), *Viaje por Colombia, 1825 y 1826*, Bogotá: Banco de la República, 374p.

_____, *Viaje por la Provincia de Antioquia*. En: *Viaje por Colombia, 1825 y 1826*. <http://www.lablaa.org/ayudadetareas/geografia/geo102.htm> (08-24-2004)

² Es pertinente mencionar que en la Universidad de Antioquia, historiadores como Victor Álvarez Morales y Rodrigo de J. García han propuesto estudios valiosos sobre empresarismo y empresarios, que pueden servir de referencia a la hora de emprender investigaciones sobre la evolución y el desarrollo de la contabilidad en Antioquia.

_____, *Viaje por la Provincia de Antioquia*. En: *Viaje por Colombia, 1825 y 1826*. <http://www.lablaa.org/ayudadetareas/geografia/geo102.htm> (08-27-2004)

HETTNER Alfred, (1976), *Viajes por los Andes Colombianos (1882-1884)*, Bogotá: Banco de la República, 415p.

MAYOR MORA Alberto, (1989-2005), *Ética, Trabajo y Productividad en Antioquia*. Bogotá: Tercera Edición, Tercer Mundo, 537p.

SAFFRAY Charles, (1979), *Un francés descubre el Medellín colonial del siglo XIX. Las maravillas de Colombia*, Bogotá: Forja, Tomo IV, 139p.

_____, (1984), *Viaje a la Nueva Granada*, Bogotá: Incunables.

SCHENK Friedrich Von, (1953), *Viajes por Antioquia en el año de 1880*, Bogotá: Banco de la República, 75p.

RECLUS Eliseo, (1983), *Colombia*, Bogotá: Incunables, 345p.

Segundo Encuentro Nacional de Ensayo Contable

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Bloque 10 - Auditorio 213

2 y 3 de noviembre de 2007

**FACULTAD DE
CIENCIAS ECONÓMICAS**

**DEPARTAMENTO DE
CIENCIAS CONTABLES**

**REVISTA CONTADURÍA
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

**GRUPO DE INVESTIGACIÓN
EN EDUCACIÓN CONTABLE**



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1803